

gonés aunque varía mucho en los accidentes. Girolamo, mancebo de poca edad, hija de una viuda rica, se enamora de Salvestra, hija de un sastre; la madre, para quitar al muchacho los amoríos de la cabeza, le persuade que se vaya á París á instruirse en el comercio; obedece el hijo; pasa allí un año, y tornando á Florencia despues, averigua que Salvestra se ha casado. Afigidísimo entonces, penetra una noche, como Diego Marcilla, hasta el lecho nupcial; habla á Salvestra y la acusa; discúlpase ella; y alegando él hallarse transido de frio, le pide que le haga lugar en la cama, donde la dolorosa consideracion de que se halla para siempre separado, por la religion, el honor y las leyes de aquella muger que tiene tan cerca, puede tanto en el enamorado jóven, que rendido á la desesperacion, reprime su aliento en términos, que el ahogo ó mas bien el pesar le quitan la vida. Las demás circunstancias de despertar la muger al marido, sacar el difunto y morir la amada al dia siguiente sobre el fèretro del amante, son idénticas en ambas narraciones.

Como se vé por este sucinto relato tan acertadamente hecho de la novela del Bocaccio por el señor Hartzenbusch, el parecido entre la novela y la historia es grande, si bien llevando muchos grados de ventaja, por delicadeza y sentimientos en todos los detalles, la narracion española á la florentina; pero desaparece la duda de que los escritores del siglo xvii pudieran haber tomado la idea de sus composiciones de la novela del Bocaccio, cuando recordamos las obras citadas de Pedro de Alventosa y Bartolomé Villalba, así como de Andrés de Artieda, y sobre todo cuando hallamos los importantes documentos que hemos transcrito.

Todo al contrario sucedió con ambas narraciones, y la causa de ello la esplica perfectamente el erudito Piri en su citado artículo. «Los aragoneses, dice, que dominaban en Sicilia y traficaban por toda Italia, debieron llevar allí la fama de estos finos amores, en alguna trova, de que el Bocaccio, por los años de 1350 pudo aprovecharse para su novela florentina de Girolamo y Salvestra, aderezándolos á su gusto y atribuyéndolos á italianos como hizo con anécdotas de otros paises

no nada escrupuloso ¹. Canciones lemosinas y tal cual nota que podríamos llamar doméstica, en Teruel conservaron la memoria de esta amarga desventura; con cuyos datos se estendió en forma de cuento una relacion que ha llegado testimoniada á nosotros.»

No fué pues tomada la historia española de la novela florentina, sino al contrario, por mas que los autores de las composiciones dramáticas antiguas para darle mayor importancia al asunto bastardearan la tradicion suponiendo haberse hallado Marcilla en la gloriosa jornada de Carlos V á Tunez verificada en 1536 con lo que si bien generalizándola perjudicaron notablemente á la tradicion, pues pudiera creerse que los escritores españoles habian tomado el asunto de sus obras del Bocaccio, que publicó el Decameron dos siglos antes de la jornada de Tunez.

V.

Para completar el presente estudio histórico que con motivo de la biografía de Isabel de Segura ha sido necesario hacer acerca de ambos amantes, pues se halla tan unida su historia como lo estuvieron sus corazones, vamos á dar las noticias bibliográficas relativas á tan famoso acontecimiento, que completan las ya expuestas, sirviéndonos de principal guia, el erudito artículo del señor Fernández Guerra. — 1789: se imprimió en Murcia un *Diario de la marcha del regimiento de dragones de Numancia, desde Navarra á Murcia*

¹ Un poeta de la India Oriental, llamado Caim, que aun vivía á fines del siglo pasado, escribió un poemita de dos amantes, que supuso murieron de una manera parecida á la de los Amantes de Teruel. El asunto del poema es este. Al lado de un camino tenia su pobre habitacion un derviche jóven en un sitio amenísimo. Pasando por allí una comitiva de boda, la novia se apeó de su palanquin á tomar el fresco; viéronse ella y el derviche, y se enamoraron tan repentina como desapoderadamente. Hubo de seguir su viaje la novia, y el derviche, persuadido de que no volvería á verla, se murió de sentimiento y amor. La novia entre tanto, delirante de passion con la ausencia, hizo tales extremos de loca, que fué necesario volverla á la casa de sus padres, pasando otra vez por la cabaña del derviche. La celda estaba desocupada, y junto á ella habia una sepultura abierta: la novia se arrojó en ella y espiró abrazada con su amante. Caim da al derviche el nombre de Majnun y á la novia el de Laila: nombres de dos amantes célebres en la poesia oriental por una leyenda antigua.

en 1788 por D. MANUEL FERNANDEZ DE SALAZAR, donde se canta el mayor lauro de Teruel. — En 1806, y en Madrid, salieron las noticias históricas sobre los amantes de Teruel, por D. Isidoro de Antillon, quien por falta de documentos útiles y un tanto de escepticismo no supo apreciar atinadamente la verdad. — A 19 de Enero de 1837 estrenóse, con desusado aplauso en el teatro del Príncipe, el drama en cinco actos, en prosa y verso de D. Juan Eugenio Hartzenbusch. — Las prensas de Valencia en 1838 publicaron la novela de *Marcilla y Segura*, ó los *Amantes de Teruel*, historia del siglo XIII, por D. ISIDORO VILLARROLLA. — En el mismo año la noticia histórica de la conquista de Valencia por D. LUIS LAMARCA, donde se toca este particular. — Cuatro años después en la propia ciudad, dió á la estampa D. ESTÉBAN GABARDA su historia de los amantes de Teruel, escrita con claridad y acierto, acompañada de curiosos documentos, y de excelentes observaciones críticas; obra de la cual ha hecho una segunda edicion en Teruel notablemente aumentada en 1864. — Un excelente artículo del mismo señor Hartzenbusch en el periódico intitulado *El laberinto*, correspondiente al 16 de Diciembre de 1843. — Cuatro pliegos impresos en Valladolid, año de 1852 (extracto de la novela valenciana de 1838) que venden los ciegos por las calles. — Y por último la novela original de Renato de Castel-Leon titulado *Los amantes de Teruel* ya citada, con un notable prólogo del señor Hartzenbusch, impresa en Madrid por M. Minuesa en 1861.

Tales son todas las obras á que ha dado origen el trágico suceso de Isabel de Segura y Marcilla; que mientras existan corazones sensibles serán objeto de admiracion, como emblema del verdadero amor, único que puede inspirar las palabras que el señor Hartzenbusch, pone en boca de Isabel.

Nuestros amores,
Mantuvo la virtud libre de manchas;
Su pureza de armiño conservemos. —
Aquí hay espinas, en el cielo palmas.»

BEATRIZ ALFONSO

HIJA DE ALFONSO EL SABIO Y REINA DE PORTUGAL.

Al bajar al sepulcro el glorioso conquistador de Sevilla, comenzó con el X Alfonso el periodo de engrandecimiento intelectual para la monarquía castellana, como desde Alfonso VI hasta Alfonso el Sabio habia corrido el de su engrandecimiento material. No ha de ser sin embargo afortunado el hombre, que mas grande que su siglo, dotado de privilegiado ingenio, pronto para sublimes concepciones, pensador como filósofo, de alto criterio como historiador, fácil poeta, profundo matemático y astrónomo, reformador del idioma patrio y legislador insigne, hubiera alcanzado en cualquiera otra época el mas respetuoso amor de sus pueblos; aquel sabio monarca mal comprendido solo alcanzó en cambio el lento y continuado martirio del alma, con que una familia y un pueblo que no le merecian, recompensaba sus esfuerzos por engrandecerlos. Siempre fué triste condicion del hombre que todos los iniciadores de los grandes pensamientos, hayan agotado durante su vida la copa del dolor, alcanzando solo la gratitud de sus hermanos, cuando muchas veces han desaparecido hasta los restos mortales del hombre privilegiado por su genio, pero desheredado de la fortuna.

Parece destinada la humanidad en su peregrinacion sobre la tierra, á regar con su sangre ó con sus lágrimas el árido campo de la vida, para alcanzar la redencion de su ignorancia ó de su ventura.

Por eso el autor de la *Crónica general de España*, de las *Cantigas y Querellas*, de las *Tablas astronómicas*, del Es-